

CARTA DEL PRESIDENTE



(1)
Boletín del Centro Naval, tomo XXVIII, N° 321, agosto 1910, pág. 302.

(2)
Ibid. pág. 309.

Hoy, 18 de agosto de 2010, se cumplen 100 años de la muerte del Almirante D. Manuel J. García-Mansilla, primer Presidente de esta Institución, entre 1882 y 1884, mientras se desempeñaba como Director de la Escuela Naval Militar en Río Santiago.

El *Boletín del Centro Naval*, Tomo XXVIII, N° 321, de agosto de 1910, cuya portada agregamos, rinde el merecido homenaje a quien definía como “un ejemplo de soldado y de cultura”. García-Mansilla iba a repetir el ejercicio de la Presidencia en esta Casa, en 1891-1892, en 1903-1904, y también en otra hermana y señora Institución, el Yatch Club Argentino, en 1883-1885 y en 1891-1894.

[...] *La abnegación hasta el sacrificio de sus ideales, la nobleza de sentimientos, el valor de las amargas responsabilidades hacían de él el tipo perfecto del soldado; la inteligencia superior educada en el continuo estudio, la preparación nunca discutida, fruto de su talento privilegiado, formaban al hombre de ciencia.* [...] (1), decía el *Boletín*, fruto de su propuesta junto con Albarracín en el acto de fundación del Centro Naval.

[...] *Tuvo siempre fijos los horizontes del porvenir de la Marina, y a ese objetivo dedicó toda su inteligencia y toda su acción, esperando en que vería llegar la hora anhelada de sus aspiraciones que se cifraban en su grandeza y prosperidad tal como él las concibiera* [...] (2), decía el Almirante Atilio Barilari, orador en su postrer despedida.

Se podrían agregar otros párrafos positivos mencionados en distintas circunstancias sobre su persona, pero sólo redundaría en los conceptos vertidos sin modificar la imagen que de él ya había proyectado la historia.

Desde la misma gestión que él inaugurara en esta sede social de hombres de mar, pero incorporando valores propuestos por el lenguaje existencial y posmoderno de hoy, preferimos resaltar la importancia y vigencia permanente de la propuesta que estos jóvenes bajo su tutela diseñaron para nosotros. De esta suerte de Cámara de Oficiales en tierra donde, desde el 4 de mayo de 1882, podemos navegar a gusto.

Un análisis somero del Acta que labrara de su puño y letra ese día a las 8 de la noche en casa del Subteniente Santiago Albarracín, el Oficial Mayor de la Subsecretaría de Marina, nos puede llevar a concluir que los 128 años que celebramos en 2010 sólo pueden haber sido posibles por la profundidad y riqueza del contenido de la propuesta que surgió de las palabras de los oradores del día, el Profesor Luis Pastor, considerado por los presentes como Profesor Decano de la Escuela Naval, y del Teniente García-Mansilla, que sustentó su presentación en el objetivo de:

[...] *la constitución definitiva de la Armada Argentina sin pasiones partidistas, personales ni políticas* [...] (3). Postura que se ha mantenido hasta hoy y sostienen los socios del Centro Naval que se honran en recordar el momento.

(3)
Centro Naval, *CL H. Rodríguez y CN J. Bergallo* Buenos Aires, 2005, pág. 41.

(4)
Ibid. pág. 41.

Como cierre de la sesión a la que asistieron Luis Navarro por *La Prensa*, Benigno Lugones por *La Nación*, Fernando Olivera por *El Diario* y Diógenes Decoud por *El Nacional*, mostrando la importancia que el hecho llevaba a la prensa escrita, fue proclamada por unanimidad la Comisión Directiva que iba a presidir el Teniente García-Mansilla (4).

Es de destacar que entre sus primeras medidas estuvo la creación del *Boletín del Centro Naval* hoy vigente, que iba a presidir el Subteniente Albarracín, con un concepto similar al que había iluminado a la Primera Junta Nacional con *La Gaceta*, en la gestión de su Secretario Mariano Moreno, por la importancia que tenía y tiene la letra impresa en la ilustración de los grupos formados con objetivos sociales comunes.

Estas propuestas y la capacidad de generar desarrollos productivos y provechosos, propios de la llamada Generación de los 80 que ellos integraban con todo derecho, se sostenían en los principios que habían surgido del proceso de ilustración de los siglos XVII al XIX, que buscaba la igualdad por vía de la cultura general dentro del equilibrio, según David Hume, entre la *libertad* individual y la *necesidad* de convivencia social en los seres humanos⁽⁵⁾, que fue definido como *fraternidad* por la Revolución Francesa de 1789.

(5)
David Hume, *An Enquire Concerning Human Understanding*, Hackett, Cambridge, 1993, pág. 57.

Principios que, gracias al impulso de esa conducción inicial, se desarrollaron y aún se mantienen vigentes en el Centro Naval, como la fuerza y deseos de evolución a futuro y la libertad de expresión entre pares que hoy siguen formando parte del lema inicial de *Unión y trabajo* que permanece vivo en la Institución.

Como se dijo, para toda sociedad el equilibrio entre la *libertad* y la *necesidad* definidas es fundamental, sin embargo son la capacidad personal y la libertad individual las que generan los proyectos que pueden contribuir a modificar un paradigma, a la evolución y el desarrollo de los sistemas a través de revoluciones que pueden provocar cambios semánticos en el lenguaje.

En ese aspecto, Thomas S. Kuhn establece que quienes generalmente logran ese objetivo, cambiar un paradigma vigente [...] o son muy jóvenes, o bien han llegado muy recientemente al campo cuyo paradigma transforman [...]⁽⁶⁾.

(6)
Thomas S. Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, cfe, México, 2007, pág. 183.

Quienes integran los grupos que lideran esas instancias, en particular en nuestro caso y cuando responden a la referencia de Kuhn, son por lo general más apreciados a futuro, cuando los cambios generados ya se han establecido, que en el momento de presentar la propuesta. Ése fue el caso de nuestro primer Presidente, Teniente de sólo 23 años de edad el 4 de mayo de 1882.

Situación ésta que debió sostener a lo largo de todo su corto ciclo de vida y que tal vez hizo incorporar esta oración al Almirante Barilari en el discurso antes referido: [...] *Señores: Sean mis palabras una protesta viva contra este rudo golpe que ha tronchado una vida fecunda y tan llena de esperanzas. Séanlo igualmente contra ese germen de sinsabores que en los últimos años se han cernido a su alrededor lacerando los más caros sentimientos de su corazón [...]*⁽⁷⁾. Manuel J. García-Mansilla falleció a los 51 años de edad, cuando mucho aún le quedaba por hacer.

(7)
Boletín Centro Naval, *Ibid.*, pág. 308.

Cien años más tarde el Centro Naval, que por mi intermedio produce esta referencia histórica, le rinde el más cálido de los homenajes al dar su nombre al salón del IV piso (espacio anterior a la Biblioteca) de la Sede Central, que alguna vez albergara al Museo de Armas, en el convencimiento que el lugar es el que más respondería a su elección científica profesional.

Señor Almirante:

A 128 años de su creación, el Centro Naval lo recuerda con orgullo y particular agradecimiento por la calidad y profundidad de su propuesta, que es nuestro deseo mantener incólume, sin mutación alguna. Descanse en paz, Señor, que a nosotros nos toca velar sus armas.

Contraalmirante (R) **Carlos A. Frasch**
Presidente del Centro Naval